

arturo castillo alva

En Todos Estos Años

(Poemas 1984-1985)

para

amaranta arcadia

“Yo recuerdo aquellos años como si hubieran sido años muy felices, aunque me consta que no lo fueron; pero no importa: ha pasado tanto tiempo -el pasado es tan plástico- que yo puedo modificarlo...”

J.L. Borges

“Debí haber recordado que el pasado no necesitaba ningún ayuda de mi parte, que el pasado es invulnerable y nada lo cambia.”

M. Kerman

*

una mañana hace algunos meses
olvidé afuera una camisa casi nueva y me la robaron
cuando me di cuenta aun no anocheecía
no me sentí despojado
permanecí en la terraza contemplando la ciudad
sin ninguna emoción particular
y más cercano al vacío que a cualquier otra cosa

mucho tiempo atrás perdí un tesoro del mar nunca encontrado
se me cayó de los labios un viejo mapa
lancé en un sucio canal de la ciudad
el producto del aborto de mi segunda amante
dejé fragmentos de mi sombra en muros que estaban por tirarse
y residuos de mirada enceguecida en las puntas del amanecer

durante trece años he vivido temiendo a la locura
y he tomado tranquilizantes y alcohol y otra vez
tranquilizantes
y olvidé tras de mí frascos y botellas vacías
y un plato desportillado

he pasado las noches con las luces de la casa encendidas
abierto el corazón inmóvil al hambre de las ratas
he perdido algún billete al pagar con descuido
y una vez en un mercado
perdí una cartera nueva con todos mis nombres

no sé cómo me llamo
pero me he ganado el sustento como obrero durante veinte años
y no he obtenido la fama que soñaba
alguna vez me he quedado en la cama todo el día
con los ojos abiertos ignorando mi hambre
deseando en voz alta morirme sin que nada pasara
me he levantado del lecho ya en el atardecer
me he bañado entonces puesto ropa limpia
y frente al espejo peinándome he llorado largamente
y he salido al café con los parpados densos
tratando de ignorar el miedo de los otros
y saludando casi con ternura

perdí un libro en un café otro en un coche
mis amigos me robaron algunos
mi estomago falla y se queja de sus treintaicuatro años
he sido sin más un hombre solo
entre hombres solos entre mujeres desvalidas
pero la última soledad no se ha atrevido a llamarme
tal vez porque he sido únicamente un disfraz
o un perro con una luna a medias e incapaz del aullido

*

el sudor
abundante

que corría
por su cuerpo
chasqueando
contra el mío
en la inmensidad
de aquellas tardes
y la agobiante
semipenumbra
del cuarto polvoroso
tenían un olor
a vieja iglesia
de barrio miserable
donde los rezos
de la abuela
cruzaban inseguros
un vasto ámbito
de encías desoladas
entre rostros de santos
de mirada dulce
y cuarteaduras
en las mejillas perversas
mientras el viento
entre los vidrios rotos
combaba apenas
las cortinas
y estremecida
la cama
parecía una balsa

acercándose
entre los gemidos
de su escasa tripulación
a los rápidos
y sus arrecifes
en el crepúsculo
de esos años remotos

algunos niños gritaban
dos mujeres se detenían
a charlar en la banqueta
a un lado del torrente
quejándose del calor
de sus maridos ebrios
la balsa golpeaba
contra las primeras
rocas
y saltaban oscuras astillas
ante el mezquino regocijo
del capitán
una de las mujeres
bajando la voz
preguntaba
-quién vive ahí-
-nadie
es sólo un cuarto
donde una pareja
viene a cojer

debe ser una puta-
decía la otra
en una época
en que no era bien visto
que una muchacha
cojiera con su muchacho
y la balsa golpeando
se deshacía
ante el torpe azoro
del capitán
y los cuerpos
desmembrados
atrapaban las ultimas
bocanadas
de oscuro crepúsculo
con los ojos
tensamente cerrados
porque no podían
conjeturar nada
acerca del futuro
¿cambiaría
alguna vez
el país?
¿se arruinaría
la ciudad?
¿qué sería
de nosotros?
y otras ancianas

entraban en la iglesia
con los pies a rastras
la saliva arenosa
levantando
en el vaho de la muerte
un murmullo
que hacía temblar
las llamas
múltiples
de las veladoras
en tanto una mano
de náufrago
trazaba
mensajes indecifrables
en la superficie lustrosa
y levemente acida
del sudor
en un tiempo
en que sin embargo
no importaba mucho
la esperanza
en un tiempo
en que la vida
sólo era
lo que los demás
tendrían que vivir

y como una larga herida

en la profundidad
de la noche canicular
un perro aullaba
y quebrado en ecos
su aullido atravesaba espeso
los años
ante la desolación
la pena
de un aterido
capitán/

*

cuando
se levante
el sol
y se despliegue
la amplísima
sábana
de lluvia
la multiplicidad
de húmedos
sonidos
sobre
techos
cornisas

y ventanas
sobre
las pieles
doradas
de septiembre
cuando
se decidan
los cabellos
a los árboles
y traspasen
los brotes
tiernos
a las blusas
cuando
sea el pasado
la permanencia
de un libro
deshojándose
y la noche
el goterío
el inflarse
de ranas
el temblor
de las luces
en los charcos
cuando
ensaliven
mis palabras

otras bocas
y otros sueños
me lleven
a los sueños
cuando crezca
mamá
cuando
yo crezca
y me ignoren
la patria
y la tristeza
cuando
se abra paso
mi voz
entre
los gritos
y mi cuerpo
deambule
seguro
entre
los cuerpos/

*

estas serán
unas palabras
a un tranvía
que cruzaba
un estremecido
maderamen
puente
sobre un canal
de aguas
oliváceas
y que
amarillo
corría
por el llano
se lanzaba
luego
entre los arboles
húmeda
porcelana
del verano
al que trepaban
muchachas
entre
cuyas rejas
los adioses
tenían atrapada

al ave
del retorno
y al que
los ancianos
ascendían
con dificultad
por lo alto
de su inseguro
escalón

esto es
un poema
a un tranvía
que por el llano
vagaba amarillo
luz
de aquel agosto
entre
los arboles
al que trepaban
muchachas
y de repente
una risa
o una canción
que ya nadie
canta
y al que
los ancianos

ascendían
como se trepa
a dios

este es
porque llegaba
hasta el domingo
hasta
el mismo mar
espantando
la brisa de la siesta
con campana
y en cuyos duros
asiento de madera
las muchachas
podían besar
a los muchachos
y que en la playa
vertía parasoles
cestas con comida
bebidas frías
trajes de baño
multicolores
y púdicos

esto es un tranvía
una muchacha
aquel agosto

una canción
que ya
no canta nadie
que pasó
y no tuve
que escribo
y guardo
y no tengo/

*

que edna
martha bauman
calzara rojas
y altas zapatillas
y lentamente
bailara
a través
de los labios
y los dedos
en la flauta
alargando
en la reja
tulipanes ahítos
reposando el estío
a la salida
del cine
un mediodía
que arabella
arbenz

que
el profesor alba
inundase la plaza
con un gesto
ante los ojos
incrédulos

y que mi tío
tan joven
mirara
a las muchachas
esos frutos
de luz
entre amplias
crinolinas
crujientes

que los grandes coches y que los tranvías
esas viejas canciones
de madera
y que de la mano
de mi tío
tan firme
bajásemos
corriendo
a la barca
del domingo
estela de oro
a toda vela
trazando el horizonte
y que no supiéramos
nada
nada
nada
de la felicidad/

*

en lo gris
del mar
en lo veloz
del río
su palizada
en ventanas
cerradas
con olvido
en los ladridos
de la niebla
en los largos
colmillos
del silencio
que arrasaron
la mesa
y sus manteles
en la mosca
que voló
al confín del amor
en un indefinible
dolor de piel
en alguna parte
rota
me levaté
y caminé

con una naranja
desgajada
entre los hombres
y mujeres
de mi generación
la canción trunca
la identidad
incomprobable
y vagué
por la orilla
oxidada
de los barcos
por detrás
de los trenes
que se llevaron
arcones

como en palabras
viejas
entre baldosas
húmedas
en escaleras
quebradas
trastabillé
crucé
entre la ropa sucia
entre la humareda
de la tarde

entre la caída
incierta
de las mariposas
interrumpí un adiós
tropecé
en un reencuentro
crucé corriendo
en mitad
de una ceremonia
me recargué
un momento
entre los cortinajes
de una patria
temible
y atiné a saludar
con modestia
al futuro/

*

la fotografía
de esa generación
abandonada
sobre la mesa
muestra a una muchacha
no muy bonita
la menor
de una familia numerosa
que en su infancia
sin padre
miro a sus hermanas
mayores
decirle adiós
a la primera mitad del siglo
tarareando un mambo
los domingos por la mañana
cuando
volvían al revés
la casa
para ponerla limpia
para vestir un poco
la pobreza
con la pátina del verano
la anilina amarilla
sobre la madera del piso
mientras se quejaban

de la semana larga
de los jefes insustos
del tedio por venir
y en el río inmóvil
del verano
los barcos se desplazaban
apenas
con un humo ligero
apuntando al cielo
entonces
la muchacha pensó
con ternura
que haría una vida distinta
que tendría una profesión
dinero
ese año
en que nadie pensaba
que habría un ciclón
pero
después del ciclón
sus hermanas
se fueron casando
y ella concluyó
a duras penas la secundaria
pospuso otros planes
para incierto futuro
y tuvo que ponerse
a trabajar

y tuvo que lidiar
con un hermano borracho
con una madre cansada
que descendía a la ancianidad
y tuvo que aguantar
el duro invierno
en que comenzó a levantarse
a las cinco treinta
cuando todavía
era cerrada la noche
y el viento
se mezclaba
con el ruido bajo de la radio
mientras ella
se vestía de prisa
y bajo el agua helada
crujían
los cascos de los barcos
atados al muelle
luego
esos días arrojaron
la mitad de los sesentas
y ella
abriendo apenas
sus dieciocho años
no tuvo tiempo
ni dinero
para probarse

la exótica moda de la época
porque además
en su trabajo
no se lo permitían
así
en esa temporada
se enamoró de veras
se aficiono, además
al equipo local de futbol
y antes de llegar a los veinte
más por indolencia
que por convicción
hubo de trabar
un débil combate
con los prejuicios de su tiempo
se acostó
con dos o tres muchachos
se hizo amiga
de una desarrapada
militante comunista
e ingreso
en un partido de izquierda
cuando ser de izquierda
aun no era una moda
ahí
conoció
a arturo castillo
un obrero neurótico

semialcoholizado
que escribía poemas
y se acostó con él
en diciembre de 1967
iniciando una relación
que habría de durar tres años
termino su breve incursión
en la política
y
por decirlo de algún modo
recibió de él
los largos días
y los amargos sueños
dos poemas no muy buenos
y varias rabiosas bofetadas
tuvo dos abortos
uno de 900 pesos
con una comadrona
y otro de 3000
con un doctor
que la dejó mal
sangrando
durante más de un mes
sin que pudiera
faltar al trabajo
adelgazo mucho
y se le veía palida
en la luz

de aquel profundo otoño
cuando en los muelles
los barcos languidecían
como islas en el confín
de un naufragio
al finalizar
la relación
lloró un poco
se sintió cansada
harta de trabajar
pensó en largarse
lejos
meterse a la prostitución
pero no hizo
nada de todo eso
en cambio
se buscó un amante
casado y diez años mayor
y su madre le dio
que era una puta
-eres una puta- le dijo
ella guardo silencio
y continuó sosteniéndola
con su salario exiguo
hasta que años después
murió
entonces decidió
vivir de fijo con su amante

en un barrio que no conocía
porque la ciudad
había comenzado a crecer
desaforada
y pensó que ahora
podría engordar
tener un hijo
olvidar
todo
lo que hubiese que olvidar
pero nunca tuvo hijos
engordo mucho en cambio
acepto el desdén de sus hermanas
tuvo otros golpes
otras largas noches
y la vigilia amarga
de los barcos
que sobreviven
sin tripulación
a la tormenta
sus sobrinas
comenzaron a casarse
ella asistió
a una de las bodas
sola
con un vestido
que le sentaba mal
a su gordura

al verla llegar
a la recepción
una de sus hermanas
se le acercó indecisa
para invitarla
a la mesa familiar
y quiso saber cómo le iba
-¿y a ti cómo te va?- le dijo
y ella sonrió
encogió un poco los hombros
para responder
que como a todo el mundo
-pues como a todo el mundo- dijo
mientras afuera
soplaba un viento
casi primaveral
arrastrando barcos de oro
a pesar
de que aún no terminaba
el invierno/

*

de la puerta
hacia dentro
siempre
fui un hombre
solo
escribí
en las paredes
unos gestos
de anhelo
y en la espalda
de dios
haciendo a un lado
sus alas
puse mi nombre
en vano

el siglo
trajo el miedo
hasta la vieja casa
lo plantó
en el espejo
donde me vi de niño
y había atrás
un camino
y una puerta cerrada

de este lado
de la puerta
siempre fui
un hombre
solo
tuve
cinco mujeres
que luego me dejaron
para vivir felices
grité
por la ventana
las más dulces
promesas:
me compraré
una cama
aprenderé a bailar
a la orilla de un coche
y no se convencieron

mirando
viejas fotos
me avergüenza
deveras
no haber sido
más loco
haber hablado menos
si ahora
vuelvo a casa

no me sabe su hijo
para un poco
salvarme
ni contemplo
a la abuela
avanzar su tejido
y en la radio canciones
de los años cincuenta

en la casa
persiste
el espejo y el siglo
del siglo
a todo sitio
siempre fui
un hombre
solo/

“La vida es
Te acordarás de mí...”
J.G. Galicia.

*

y la casa feroz
la casa larga
que se lanzó una vez
contra la lluvia
contra la huracanada
barca de septiembre
en un resplandor de fango
amortiguada
esa era la palabra
atrás la barda
un rumor de tranvía
desbocado
sobre una multitud
de despedidas
la podadera
de los rosedales
la sangre del velador
en un pañuelo
después que en otros años
vio a las chicas
masturbando
a sus novios

en lo oscuro
¿te acordarás de mí?
la vida es eso
la vida es nunca más
la vida es siempre
es el reloj
en la pared
anunciando las muertes
familiares
y es la casa levantada
con sus armas
apuntando
en el pecho
de la lluvia
apenas atrás
el medio siglo
los ojos abiertos
y el espanto
de haber sobrevivido
al huracán
-nueve años entonces
te escribiré algún día
la vida es eso
la vida es nunca más
la vida es siempre/

*

un domingo
es un hombre
solo
ropajes coloridos
por banderas
de rendición
muchachas
unos niños
que al domingo
se asoman
sin saber a qué pozo
la sed denuncian
más allá
alguna casa
de cortinas cerradas
una televisión solitaria
que alguien
dejó encendida

un domingo
no es el último
sino el primer
día
(nadie muere
en domingo
y nadie nadie
nace)

asoleados
mamá
nos llevaba
en domingo
a casa de la abuela
donde cinco tíos
holgazaneaban
y la certeza
de la vida por delante
un lunes
la tristeza
de comenzar el mundo

el mundo
que no entraba
en nuestro mundo
en domingo
las campanas
sonando
la lluvia afuera
(nadie de la familia
murió en domingo)
el verano o el invierno
todo
estuvo en su sitio

un domingo

sentado
se contempla el domingo
¿era triste
la casa?
un domingo
mataron un cerdo
y hubo casi una fiesta
(yo
contemplo el domingo
y busco las palabras
escribo
en mi fracaso
me humedezco
en mi miedo
y salgo a flote
apenas)
hay bullicio en las calles

cansados
mamá
nos llevaba
de regreso en la noche
papá
algunas veces
me cargaba
amoroso
las familias vecinas
arrastrando sillones

entraban

en sus casas

-buenas noches a todos-

hubo tantos domingos

en que nos despedimos

que creíamos cubiertas

las alas

de la muerte/

*

esta es la ciudad
no el recuerdo
de palmeras
y tapias
desbordadas
por bugambilias
este es el sitio
del muro ácido
el orín
la resolana
el perro embrutecido
los muchachos
vestidos de domingo
en el almacén más barato
las espadas de madera
rotas contra los dinteles

esta es la ciudad
sus muchachas
recién llegadas del campo
rostros cenicientos
manchones rojos
a la intemperie
de la iglesia
la soledad
que inutiliza

todo palabra
y no
el recuerdo de un puerto
que se echaba
al mar de bruces
ni el llano salitroso
del abuelo
emperrado en arraigar
a su familia
ni el fango
de ranas nocturnas
ni el deslumbre
dorado
de los tulipanes

este no es el recuerdo
de los días que viviste
cuando hasta las calles
temían a tus años
este es el sitio
donde no estarás
y el nombre que me callo
y el dolor que acogoto
esta es la ciudad
destruidas por piratas
hace doscientos años
y no el jardín
de las hermosas primas

y los azahares
de agosto

no los sueños
que elevamos juntos
en el huracán
del siglo
y sí el grito
que parte en dos fragmentos
al domingo
a la ciudad/

*

dime
cómo eran
los días de ayer
los días de agua
árboles doblándose
en lo espeso
de un cielo
desdoblado
sobre a oscura
tierra
el barro
levantado
en sapos enormes
que horadaban
al crepúsculo
con sus verdes voces
y la ventana aquella
tras la cual
aburrido
inventabas amores
o mirabas caer
al patio
oscuros frutos
ahítos
dime
cómo eran

los días de ayer
tus pantalones blancos
tus zapatos de tela
lo hermoso
que las mujeres
lamieron de tu rostro
timido
las frías navidades
entre humo
y vino barato
la secreta manera
en que una noche
empezaste
a desesperar
a maldecir
el mar que corroía
los padres pobres
los amigos
que no tenían
talento

dime
cómo eran
los días de ayer
sus rudezas de sol
sudores
sus aristas
de soledad

su gusano nocturno
el muro alto
los jardines ajenos
que habitó
una sola mujer
que no
encontraste
nunca

oh
ven y dime
cómo eran
los días de ayer
los días que fueron/

*

se hundió
en la altura de la tarde
el papalote
tomando hilo
de la falda de la abuela
y al descubierto
su oscuro sexo
tatuó
de negro pelo
las nubes de la infancia
aquel verano
y entonces
a dónde fue el país

cantamos
la misma canción de espinas
toda la tarde
para convocar
de la muchacha la piel
leve
hasta que fue
espuma la saliva
y plata espesa
las comisuras del cansancio
cuando ascendió la luna
sobre los muros

incólumes
y desertaron de la espera
los ojos
y entonces
a dónde fue el país

hicimos el amor
como los perros
y nos quitaron
el consuelo del aullido
pero en la tarde
el mar
nos descubrió
desnudos
cuando tensa la piel
era la flecha
que apuntó
de amor cegado
a los ojos del sol
que descendía
pero a dónde
fue el país

una vez dijimos
que llegado el día
del gran festejo
extraeríamos
los abolorios

del arcón
que haríamos circular
viejos billetes
de diseños coloridos
que actuaríamos
el mejor amante
distribuyendo la rosa
entre creyentes
y a dónde
fue el país

y cuando el rayo
fijo el surco
de la herida
y obreros ebrios
desguazaron
en el muelle
el bajel de los sueños
descubriendo
bodegas desiertas
donde en otro tiempo
viajó la avaricia
y en otros años
se enmoheció
la esperanza
cuando las calles
salidas de los muelles
cribaron la ciudad

en un solo tono
y fue la tarde
el retorno largo
la charla del mal recuerdo
rescatando
de lo profundo
el hilo
y nos vimos las manos
para reconocer las huellas
a dónde fue el país
a dónde fuimos
nosotros/

*

en cualquier
lugar
de todo
el largo siglo
que viviste
a donde quiera
que te hayan
conducido
las corrientes
subterráneas
y donde sea
que ya no
eres
acuérdate

en tus apenas
sueños
donde
se levantaron
las desilusiones
de una época
bellamente atroz
en todos los puntos
del viento
de cien años
que se esparcieron

entre nerviosos
tumbos
de hormigas
entre hojas
de placida caída
en la parda voluntad
de tanto
otoño
acuérdate

abuelo
arrancado al campo
arrastrado
a la ciudad
enclavado
en llano salitroso
forzado
a conocer el mar
con tu pobreza
siempre a rastras
(qué patria
abuelo
qué patria)
acuérdate

abuelo de canciones
cuyas letras
nadie escribió

y tonadas
que ninguna
boca
silbo jamás
abuelo de la sordera
de la risa infantil
de la locura tierna
donde quiera
que lanzaron
tu esperanza
cuatro huracanes
y una guerra
(qué patria
abuelo
qué patria)
en cada día
donde fundaste
morada apenas
acuérdate
mírame
bajo esta luz
azul
de otro año
que acaba
vuelve a tu niño
tan lleno
de miedo
recójelo

junto a tu camisa

sucia

dale un beso/

*

amo esta ciudad
su llovizna
de noviembre
puntas de neblina
sobre calles tempranas
su manera de ser
de pronto
nueva
en la humedad ligera
en el frío ligero
en los pasos
de dos muchachas
que hablando bajo
se apresuran
a alcanzar
la esquina

amo esta ciudad
a esta hora
de la mañana
en que los sueños
apenas
abandonan
sus cuerpos
de felpudos
murciélagos

y se alejan
tranquilos
hacia la inminente
cercanía
de un mar solitario
donde se aposentan
entre gaviotas
con la vista
al fin
recuperada

amo este hombre
que soy
esta casa que soy
este barco
hundido que soy
repleto
de objetos inútiles
palabras

amo estas palabras
que soy
esta certeza
esta desazón
de no hacer
historia
esta limitada
misantropía

de mis amigos
que juran
que no serán
felices nunca
y plantan
su inseguro pie
en cada mañana

porque soy
cada paso que dan
estos hombres
por las calles
del otoño
a la búsqueda
del pan difícil
del amor difícil
con que juegan
muchachas
cada vez
más lejanas
amo este hombre
que soy
la ciudad
que no quise tener
y que
sin embargo
me tuvo
mis arrugas

mis canas

mi nacer apenas

durante treintaiocho

diarios

años/

*

viene del mar
del caracol sin fondo
al borboteo
de las botellas abandonadas
que se vacían
de luz
en la media tarde
del encanto plástico
de los besos
en los anuncios
al pelo teñido
de las mujeres maduras

sube
de las imprecaciones
resignadas
de los miserables
hasta los discursos
abrumadores
crujiendo
en las alambradas
hasta el sonido
del televisor
encendido como himno
más allá de la media noche
viene

de la caria del adiós
de la desolación del retorno
hasta las ventanas
que se abren
rompiendo cristales
contra una fiesta en ruinas
de la mano
que hacen gestos obscenos
tras la cortina leve
hasta la mano
que hace gestos desesperados
tras la claraboya
del barco a pique

sube
desde la vergüenza
que nos paraliza la lengua
hasta el modesto orgullo
con que escribiremos
la historia
de estos días/

*

acuérdame
de ti
regálame
algunos billetes
que ya no
circulan
fotos de muchachas
que fueron bellas
en 1952
un boleto
para un cine
que ya fue
derruido

dame
en la hondonada
de la tarde
una verja oscura
y un jardín
una casa
que abandonaron
los muertos
cuando las sombras
oscurecieron
las cortinas
dame

tu falda blanca
en un giro
que desplace
hilos luminosos
o tu risa
atacando
al rosal
del mediodía

acuérdame
de mi
guárdame
en el arcón
más silencioso
en el sitio
en que solo
nuestros gemidos
hollaron
el mar
en la despedida
en que fuimos
tan ruines
como todos

y no me hables
de la patria/

*

por el paso
que ilumino
la garganta
de la madrugada
o el pelo
que sacudió su listón
contra la lluvia
o la risa
que hizo retroceder
al crepúsculo y sus limoneros

por los ojos
que empalidecieron
a octubre
o la luz de la piel
que estacó de plata
vampiros

por las canciones
que espesaron
en el cuello
como la miel
de un profundo
verano
o los grises días

de enero
en que fuimos al fin
vulnerados

por la basura mustia
que convertiste
en ciudad
por la ciudad
delgada
en que fundamos
apenas casa
por el alegre
amor tan leve
que nos miro
tan jóvenes
entonces

por la tristeza
de aquellos
que nos olvidaron/

*

rubia la frente alta
alta la tarde
hinchaba
de viento verde
sentimientos

su pelo
jugaba atrás
su pelo
un árbol
atento
a su juego vano
en otro tiempo
unos niños corriendo
la enramada
una empedrada calle
solitaria

hizo chasquear
de beso
el azul lomo
restirado
y novísimo
del cielo
con unas hebras
seda

de su risa

sed

de su risa

siempre

largos años/

*

era

tan delgada

como un cariño

de infancia

como un deseo

satisfecho a medias

(puñal lejano)

como un anillo

perdido

hace mucho tiempo

cabía

entre dos segundos

de la angustia

entre una carcajada

presurosa

entre dos costillas/

*

por donde
pasaba
sin detenerse
acaecían los desastres
se desprendían
los botones
de las camisas
en las azoteas
se les caían
los helados
a los niños

pero donde alguna vez
sus ojos habitaron
asi fuera en la parte
más alta de la luna
dejaron de nacer
los hombres-lobo/

*

era

un viento de tarde

el despeinaje

marzo y el dorado

abrazo

del primer sudor

más tarde

una forma de creer

ingenuamente

que su risa

-como en el cuento-

podría sobrevivir

entre los arboles

entregados

a la dúctil

corrupción

del verano

y al final

una manera

-mía-

de saltar

un círculo

de fuego

más exhibitorio

que peligroso
para caer
en la misma
soledad/

*

ya no
recuerdo
de su cara
el canto
ni el gesto
en que tronchaba
su alegría
para dar de beber
dulce
al espanto
o rescatar
por la punta de la tarde
el día

y no construyo
con palabras
tiernas
serpentinadas
huellas
por la carne
clara
ni subo
caminando
por sus piernas
ni ensalivo
el sabor

que me dejara

y en alguna parte

existe

y su sonrisa

aún debe alegrar

ciertas

paredes

y trepar

con palomas

la cornisa

o en la noche

melancólica

le accede

la lentitud

la lagrima

la prisa

que a los años

de entonces

les concede/

*

permanecí en la terraza contemplando la ciudad
mirando descender la ceniza nocturna
sin ninguna emoción particular
y más cercano al vacío que a cualquier otra cosa
no me sentí despojado y hace muchos años me robaron un río

con una falsa barca de velas de madera
perdí en el verano un árbol
se me cayo de los dientes una risa que hacía temblar las casas
he extraviado unas aves dos o tres amigos
y algunas muchachas que de cualquier forma
no me hubieran amado como hubiese querido
ya no me asombra ahora
que los días se pierdan lejos de los jardines
que los años se estrechen y las tardes igualmente me apenen

he escrito diez poemas y extraviado otros tantos
que nada hubiesen dicho
a esas sombras grises de mi generación que hoy son un país
he perdido una herida que no habría de matarme
y pierdo sangre a gotas por mi mano derecha
en el espejo mi rostro ya no tiene caminos
y donde piso es siempre a borde de mi pecho/

*

sentado
aquí
nostalgia
de un gato
que nunca
tuve
maúlla
en la cocina
y
cuando
el cielo
engrisa
con viento
terroso
de ese polvo
una mujer
que nunca
tuve
cubre
con manta
fresca
la jaula
vacía
de los
canarios/

Índice

una mañana	9
el sudor	11
cuando	16
estas serán	19
que edna	22
en lo gris	24
la fotografía	27
de la puerta	35
y la casa feroz	38
un domingo	40
esta es la ciudad	44
dime	47
se hundió	50
en cualquier	54
amo esta ciudad	57
viene del mar	61
acuérdame	63
por el paso	65
rubia la frente alta	67
era	69
por donde	70
era	71
ya no	73
permanecí en la terraza	75
sentado	76

Coordinación Editorial: Guillermo Lavín

Diseño gráfico: Laura Casamitjana

Ilustración portada: Jorge Yapur

Tiraje 1000 ejemplares. Cd. Victoria, 1985

Una publicación de: Instituto Tamaulipeco de Bellas Artes, Programa Cultural de las Fronteras,
Secretaría de Educación Pública.